

EL SIGLO XVII

CHINA EN MAPAS: NOVUS ATLAS SINENSIS

Los comerciantes holandeses e ingleses habían comenzado a surcar las aguas de Asia y, a principios del nuevo siglo, los mapas holandeses eran cada vez más importantes.

En 1596, van Linschotten, un famoso comerciante holandés que viajó mucho por el Asia Oriental portuguesa, publicó su libro *Itinerarium*. El libro no iba destinado a papas ni a reyes, sino a los comerciantes. El mapa de Asia Oriental de van Linschotten, con el este situado en la parte superior, es una pieza caótica. Corea se muestra como una isla, Japón aparece en una posición bastante excéntrica y las provincias chinas están colocadas al azar. Pero aun así, el sudeste asiático, que era el territorio que más interesaba a los holandeses, está dibujado con toda precisión. Macao aparece claramente cerca de Cantón, la bahía de Manila está detallada minuciosamente, y Malaca, que pronto se convertiría en un baluarte para los holandeses, está delimitada de manera muy precisa.

En una segunda edición, el *Itinerarium* de van Linschotten incluía un mapa del mundo muy conocido, dibujado por otro holandés, Petrus Plancius. Como había ocurrido con el mapa de Ortelius tres décadas antes, Europa aparece como el continente más rico y dominante, con el mundo, la música y un mosquete a sus pies. En el otro lado superior, Asia aparece como un continente lleno de lujo, revestido de prendas de seda. En contraste, América y África aparecen desnudas.

El Extremo Oriente de Plancius ya mostraba a Corea y Japón en el lugar correcto, y era muy rico en detalles en el sudeste asiático, donde se resaltaban concretamente los clavos de olor, la nuez moscada y la madera de sándalo. En la primera década del siglo XVII, el mapa del mundo más influyente fue probablemente el mapa de Mercator-Hondius de 1610.

Al igual que en el de van Linschotten, la información geográfica del mapa de Hondius es aún rudimentaria, mostrando a Corea como una isla y a Japón en una posición extraña.

El mapa contiene un fuerte mensaje político: el asesinato de cristianos en Nagasaki recuerda el cierre de Japón a los comerciantes extranjeros, mientras que la presencia tanto de juncos chinos como de barcos europeos en el mar de China sugiere las posibilidades comerciales de Asia Oriental. Una maravillosa Gran Muralla rodea el país, mientras que el ingenioso carruaje chino a vela garantiza una cómoda

llegada a China. Siguiendo la tendencia del mapamundi de Petrus Plancius, en el mapa general de Asia de Hondius, aún aparece el antiguo nombre de Catay, aunque retirado hacia el norte; y Beijing aparece tres veces, dos de ellas con su antiguo nombre Khambalic, el nombre dado por Marco Polo a la capital de la dinastía Yuan. En 1655, 25 años después del mapa de Mercator-Hondius, Martino Martini, el jesuita autor de *De Bello Tartarico*, publicó otro libro, *Novus Atlas Sinensis*, que fue muy popular y proporcionó una comprensión mucho más clara de la geografía China. En su cubierta, el Papa arroja una luz que ilumina a la compañía de Jesús y un ángel sostiene una vela mientras abre las puertas de China. En el umbral, unos ángeles juegan con un mapa de China y un globo terráqueo donde también aparece el país.

China era el sueño jesuita. La orden promocionaba los mapas de Martino Martini y utilizó su mapa general de China como frontispicio del libro *China Illustrata* de Kircher, publicado en 1667. En él, los dos líderes jesuitas de la misión China, Adam Schall y Ferdinand Verbiest, sostienen el mapa de Martini como su pieza de identificación principal. El atlas de Martini contenía un mapa general, un extenso y exhaustivo texto sobre China y una descripción detallada de sus provincias. A cada una de estas se le adjuntaba un mapa provincial.

Tanto las descripciones como los 17 mapas provinciales siguen los patrones básicos de la enciclopedia geográfica china del siglo XVI, *Guangyu tu*. *Guangyu tu* era el compendio más completo de geografía China. Martín de Rada y Matteo Ricci lo consultaron minuciosamente y reprodujeron en sus respectivos textos los datos que contenía el libro.

Probablemente Martini consultó también atlas locales y otras fuentes chinas y se basó en sus observaciones personales. Pero existe una considerable similitud entre los mapas regionales de Martini y los mapas regionales del *Guangyu tu*. Es el caso, por ejemplo, de la península de Shandong: el mapa de Martini imita el mapa chino anterior. El mapa general de Martini mejoró enormemente los mapas de China disponibles en Europa hasta mediados del siglo XVII. Agregó una regla en los mapas de cada provincia para aclarar las distancias, y uno o dos dibujos que evocaban sus características principales.

La provincia de Beijing o Peitchili viene acompañada de la imagen del emperador y su consorte bajo una sombrilla ceremonial; en Nanjing, que fue la capital secundaria de China, aparecen algunos jesuitas y sus colaboradores laicos en un entorno libresco; Huguang aparece como una provincia principalmente agrícola; Sichuan, como lugar de ejércitos y bandidos; y Yunnan, como una región habitada por bárbaros y elefantes con una frontera al norte que se abre hacia tierras budistas. El atlas de Martini también incluía un apéndice donde se identificaba claramente a China con Catay.

Aunque mucho tiempo antes Martín de Rada había identificado a China con lo que Marco Polo había nombrado Catay, un siglo más tarde algunos eruditos europeos aún creían que esta cuestión seguía sin resolver. El *Novo Atlas Sinensis* tuvo una gran difusión tras ser incluido en el atlas mundial más prestigioso del siglo XVII, publicado en Amsterdam por Johannes Blaeu, aunque su mapa general de China dejaba de lado la silueta de Martino Martini para decantarse a favor del modelo más establecido de Mercator-Hondius. La popularidad del atlas de Martini se disparó gracias a que a mediados del siglo XVII los mapas se estaban convirtiendo en elementos decorativos habituales en los interiores europeos, como puede verse claramente en las pinturas de los artistas holandeses. El gran pintor de Delft, Vermeer, incluye mapas en muchas de sus obras, al igual que hicieron otros pintores holandeses como Jonathan Maes.

En las casas de los comerciantes, esos mapas proclamaban orgullosamente la unión de sus dueños con el mundo real. El atlas de Martini era merecedor de su popularidad, aunque su mérito real fue adaptar a la estética europea un atlas chino muy conocido, cuyos datos y textos ya habían sido reproducidos por Martín de Rada y Matteo Ricci. Pero sus mapas a color y sus hermosas cartelas ofrecen, por primera vez, un perfil geográfico preciso de las provincias chinas.